

IMPORTANCIA DE LA PRODUCCIÓN APÍCOLA

Palacio, M. A.; Ruffinengo, S.; García, C.; Varela, M. S.; Martínez, A. N.; Franco, M. del R.

APICULTURA EN LA ARGENTINA

Argentina se encuentra entre los cinco principales productores de miel de abejas a nivel mundial. Sin embargo, la producción nacional se ha ido reduciendo considerablemente a lo largo de los últimos años, entre 1990 y 1999 la producción pasó de 47 a 98 mil toneladas; este crecimiento no se sostuvo dado que en 2003 la producción cayó a 75 mil toneladas; en el 2005 y 2006 hubo un período de expansión (110 y 105 mil toneladas respectivamente) y luego se ingresa en un espiral descendente que dura hasta la actualidad (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación [SAGyP], 2026) (Fig. 1). De acuerdo con estimaciones de la Coordinación de Apicultura de la SAGyP; la producción total en el último año 2026 fue de 60.000 toneladas. La producción de miel ha disminuido en los últimos años como consecuencia del clima y la agriculturización, que afectan tanto los rendimientos como la supervivencia de las abejas, lo que a su vez impacta sobre el número de productores dedicados a la actividad.

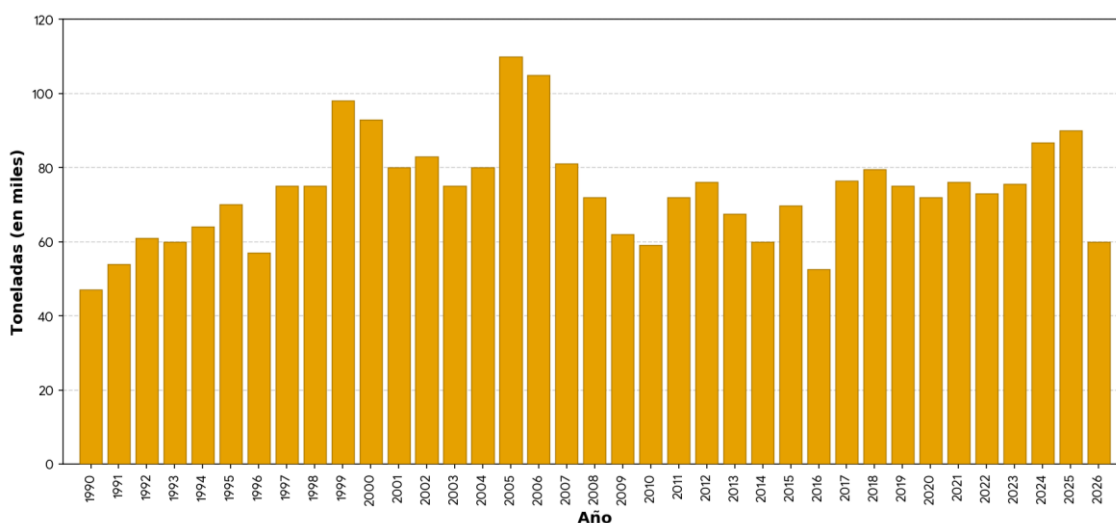


Figura 1. Evolución de la producción de miel en Argentina en miles de toneladas (1990-2026). Fuente: SAGyP (2026).

Argentina es el tercer productor y exportador de miel a nivel mundial, cuenta con un registro de productores apícolas RENAPA que contabiliza más de 4.000.000 de colmenas declaradas por los más de 22.000 apicultores en todo el territorio nacional. La exportación de miel a granel es la cadena de valor que tracciona la apicultura en nuestro país y de la que depende en mayor medida el desarrollo del sector. Si bien se percibe un aumento del consumo de miel en el mercado interno (consecuencia de acciones a nivel país, mayor diversificación y desarrollo de nuevos productos), el 95 % de la miel de Argentina se exporta y el sector depende

fundamentalmente de los precios internacionales. La situación a nivel mundial condiciona los resultados de la actividad apícola en Argentina e históricamente el sector se ha visto alcanzado por medidas de proteccionismo comercial que afectan el comercio internacional, redundando en una alta **variabilidad de precios**. Esta situación se ha visto potenciada en los últimos años con **el fraude de la miel**. Luego de los picos históricos de precios alcanzados durante 2014 y 2015, que evidenciaron la escasez de miel en el mundo, el desarrollo de métodos de fraude cada vez más sofisticados inundó de producto adulterado el mercado internacional. Este fenómeno llevó a una reducción general de precios y a una reducción del diferencial de precios normalmente pagado por mieles de reconocida pureza y calidad como la argentina.

Los análisis prospectivos de la década pasada preveían un aumento en la exportación de miel argentina relacionada con el aumento en el consumo de este producto en China (principal exportador en el mercado mundial). En un contexto de reducción de rendimiento en todos los países, China ha aumentado sus volúmenes exportables inclusive a pesar del aumento en el consumo. Sospechas sobre la genuinidad de la miel de este país en los principales compradores provocaron aumentos en los precios de la miel argentina, que llegó a duplicar el precio de la miel china. Sin embargo, la compra de miel argentina a estos valores fue insostenible para la Unión Europea (UE) y otros países retomando la compra de miel china aun con menor calidad. Esto llevó al sobre stock en el mundo y en Argentina y la consecuente disminución de compra y del precio, fundamentalmente la pérdida del diferencial de precio por calidad de nuestras mieles. Diversas acciones a nivel global en las que INTA ha participado activamente han hecho visible esta situación. La Federación Internacional de Asociaciones de Apicultores (APIMONDIA) ha emitido una declaración global que coloca al fraude y la falsificación de miel como uno de los principales problemas que enfrenta la apicultura actual. Esto ha sensibilizado a consumidores y a los eslabones de la cadena de comercialización, aumentando los controles, favoreciendo la compra a países reconocidos por la calidad y trazabilidad de sus mieles. Es de esperar que esto conlleve a una recuperación de precios de nuestras mieles que debieran alcanzar en un plazo no lejano los picos observados durante 2014 y 2015 y recuperar el diferencial de precios con el que el mercado normalmente premia a las mieles de reconocida pureza y calidad como la argentina.

Todos estos cambios se producen en forma simultánea a otro proceso de alto impacto en el mercado internacional de la miel como es la causa antidumping que actualmente se lleva a cabo en los Estados Unidos contra Argentina, Brasil, India, Ucrania y Vietnam. De cómo se resuelva este caso también dependerá el nivel de precios de nuestra miel en el futuro cercano. Por el momento, las acciones ya llevadas a cabo en este caso han mostrado a la Argentina como el único país acusado que ha presentado una defensa compacta, coherente y unificada de todas

las empresas exportadoras nacionales, que han sido acompañadas activa y sólidamente por Cancillería y la colaboración de INTA y la SAGyP.

Si bien la apicultura aporta solo un 0,2 % del PBI, juega un rol importante en el mercado internacional ya que el destino principal de la producción de miel y los otros productos de la colmena (cera, propóleos y material vivo) es la exportación.

En 2025 se exportaron más de 90.000 toneladas, por un valor que supera los 200 millones de dólares, incrementando el promedio anual, con perspectivas que indican que seguirá en alza (SAGyP, 2025).

Argentina es un país en el que la cadena es traccionada por la exportación de miel, y el volumen y destino de las exportaciones ha variado mucho en las últimas décadas. En el año 2001, Europa restringió el ingreso de mieles chinas por la detección de antibióticos (principalmente cloranfenicol) y esto favoreció las exportaciones de miel argentina en volumen y precio. En agosto de 2003, fue detectada en Inglaterra la presencia de nitrofuranos (residuos de antibióticos prohibidos) en mieles argentinas, lo que afectó significativamente las exportaciones argentinas, extremando por un período los controles para exportación. La presencia de residuos alcaloides, de organismos genéticamente modificados (OGM) en la miel y de glifosato son algunas de las situaciones que han afectado las exportaciones en los últimos años.

Los principales destinos de la miel argentina son: Estados Unidos, Alemania y Japón (Fig. 2; INTA-CIEP, 2026). A nivel país, se está fomentando y promoviendo las actividades apícolas, mediante el desarrollo y elaboración de programas de promoción, difusión, asistencia técnica, financiera y acciones que impulsen el asociativismo entre productores (Grupos Cambio Rural); implementando buenas prácticas apícolas (BPA) y de manufactura (BPM) (SAGyP, 2026), por medio del accionar coordinado de la Nación con las provincias y/o municipios, en sanidad, calidad y controles comerciales.

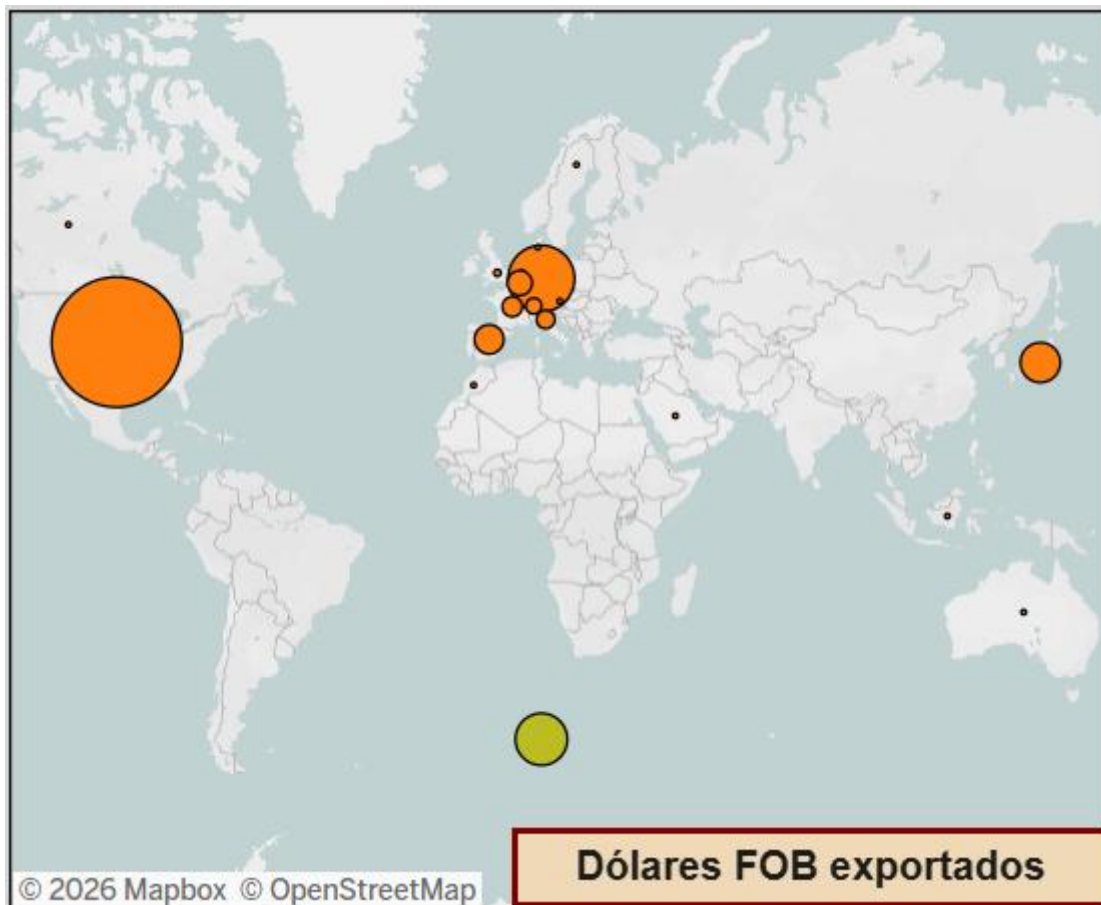


Figura 2. Principales destinos de exportación de miel argentina según dólares FOB exportados; el tamaño de cada círculo representa el volumen relativo exportado a ese destino. Fuente: Visualizador de Indicadores CIEP-INTA (SAGyP, 2026).

Una de las posibilidades de obtener mejores precios por nuestras mieles es la diferenciación del producto, sea por tipo floral, certificación de origen, certificación de calidad, por ejemplo, no uso de antibiótico durante el proceso de producción o alguna otra característica que le brinde identidad. Esta es una exigencia creciente de los consumidores en los países de altos ingresos.

Nuestro país cuenta con los ambientes apropiados para obtener una interesante gama de mieles diferenciadas, sea por su origen botánico, por el área geográfica de producción o por la ausencia de contaminantes. En estos casos es necesario ajustar la tecnología de producción y poner en marcha un buen sistema de control de calidad, que responda a las exigencias de los países importadores, como así también tender al aumento del consumo interno.

Si bien el principal producto exportado es la miel a granel, se comercializa también miel fraccionada, material vivo (abejas) y derivados como polen, propóleos y ceras.

La demanda de polen se encuentra en plena expansión en países de Europa. Debe destacarse que el polen es un producto con alta tendencia a la captación de contaminantes. En este sentido debido a la contaminación existente en Europa, es de esperar que la producción de polen en zonas libres de ese problema presente ventajas comparativas a mediano plazo.

En mayo del 2008 fue actualizado el Código Alimentario Argentino (C.A.A.), permitiendo la inclusión del “Propóleos” como suplemento dietario a través de las Resoluciones conjuntas 94 y 357 de la Secretaría de Políticas, Regulación e Institutos y de la SAGPyA (actual SAGyP - Cadenas de Valor de Alimentos y Bebidas - Apicultura); se definieron sus características organolépticas y parámetros fisicoquímicos, y su utilización como ingrediente para determinados productos, entre ellos caramelos y suplementos dietarios, los cuales quedan taxativamente enumerados. Con relación a la jalea real, si bien también la demanda es creciente en los países desarrollados, los precios a los que la ofrecen España y China se ubican por debajo de nuestros costos de producción.

En el año 2024 se exportaron 3.983 Tn de cera por un valor FOB de 2.246 miles de U\$D. Del volumen total exportado se destinó más de un 28% a EE. UU., 2% a Alemania, 2% a Japón y 68% sin discriminar destino (SAGyP, 2024).

Durante el año 2023 se exportaron 23 Tn de miel fraccionada por un valor FOB de 83 miles de U\$D, de los cuales un 65% correspondió a EE. UU., 4% a Japón, 11,5% a Alemania y 6,5% a España, con un 9% sin discriminar destino (SAGyP, 2023).

Durante 2025 se incrementó significativamente la exportación de abejas reinas superando en un 54% en la medición interanual. Se exportaron 2.362 reinas a un precio promedio de 15 U\$S FOB; no se conocen los destinos (SAGyP, 2025).

La apicultura ha demostrado ser una actividad productiva con alto potencial, que además de permitir el desarrollo económico a nivel de pequeños emprendedores, favorece los modelos asociativos que reconstruyen el tejido social de las comunidades en las que se han implementado experiencias piloto; resultando en ese sentido una excelente herramienta de desarrollo (Bedascarrasbure, 2004). El escaso requerimiento de capital y tierra, fácil acceso a la tecnología de producción, uso de mano de obra intensiva, amplia distribución territorial y mercado asegurado son características propias de la actividad apícola que han sido importantes en el desarrollo de diferentes territorios.

Es una actividad representada casi exclusivamente por pequeños apicultores: el 74 % maneja menos de 250 colmenas y el 89 % menos de 500 (Fig. 3). Aun cuando en los últimos años ha existido un mayor desarrollo de la apicultura en zonas extrapampeanas, el 72 % de los apicultores y el 88 % de las colmenas se concentran en las 6 provincias de la macrorregión pampeana (RENAPA online [Registro Nacional de Productores Apícolas], Registro Nacional de Salas de Extracción y Acopio, y SITA [Sistema Informático de Trazabilidad Apícola], 2022).

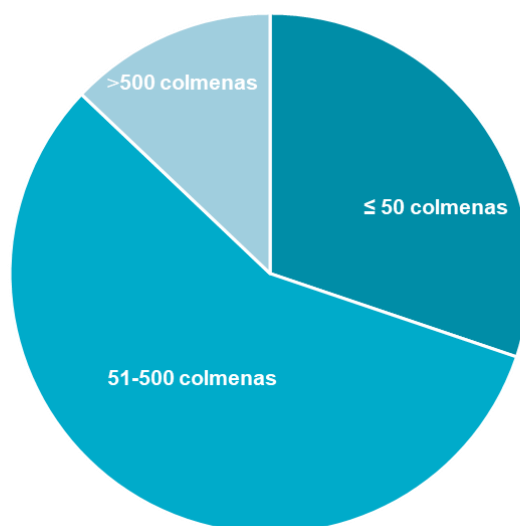


Figura 3. Distribución de colmenas por productor. Fuente: RENAPA online (Registro Nacional de Productores Apícolas), 2022.

El aporte económico de esta actividad también involucra la ocupación de mano de obra. La actividad involucra al menos 22.000 apicultores registrados en RENAPA y sus familias, tratándose en la mayoría de los casos de mano de obra familiar y/o temporaria, con un limitado número de empleados formales, y generando en época de cosecha puestos de trabajo directo a lo largo de toda la cadena.

El rendimiento promedio del país en cuanto a producción de miel se ubicaba en aproximadamente 30 Kg/colmena/año y se ha visto reducido en los últimos años, entre otros factores, por efecto de la agriculturización. Si bien existe un alto porcentaje de productores medianos y pequeños, una parte de ellos practica una apicultura migratoria, aprovechando la diversidad de climas y floraciones para la producción de núcleos y miel y para la polinización de cultivos. Las provincias que participan de estos desplazamientos son Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Tucumán, Córdoba, La Pampa y Río Negro. Por lo tanto, en determinados meses del año en estas provincias varía el número de colmenas. Una proporción mayoritaria de los productores incorpora la apicultura como actividad complementaria.

Además de la comercialización de productos apícolas y el desarrollo territorial, la apicultura tiene un rol importante en la agricultura a través de la acción polinizadora de la abeja. En los países desarrollados las abejas son valoradas por la polinización y los servicios ambientales que prestan, y no por la producción de miel u otros productos. En noviembre de 2010, el Parlamento Europeo renovó el apoyo a la industria apícola desde su política agrícola considerando que el 76 % de la producción de alimentos y el 84 % de las especies vegetales dependen de la polinización. En agosto de 2014, el presidente de EE. UU. ordenó invertir en investigación y estrategias para intentar disminuir las pérdidas de abejas y otros polinizadores enfocando su memorando en el

efecto de los pesticidas. McGregor (1976) determinó que el servicio ambiental que aportan las abejas en EE. UU. es 10 veces superior al ingreso percibido por los productos de la colmena, ya que permite aumentar la producción y mejorar la calidad de los cultivos. Aizen y Harder (2009) establecieron que el área global de cultivos dependientes de polinizadores aumenta más rápidamente que el crecimiento en las reservas globales de abejas.

La polinización por abejas incide sobre los rendimientos cualitativos y/o cuantitativos de especies frutales, oleaginosas, forrajeras y hortícolas. Esta situación no es reconocida en nuestro país, y solo son valorizados los servicios de polinización en casos específicos. Los servicios de polinización de algunas especies (producción de semilla híbrida de girasol, polinización de alfalfa para semilla, polinización de manzano) pueden constituir una fuente adicional de ingreso para los apicultores.

La pérdida de colmenas de abejas melíferas es solo un componente de la disminución de polinizadores. Las causas de las pérdidas de polinizadores domesticados (manejados) o salvajes están absolutamente ligadas: tanto a la destrucción de los hábitats como la exposición a pesticidas y la pérdida de biodiversidad impactan sobre los polinizadores y afectan los ecosistemas agrícolas y naturales.

Apicultura: herramienta para el desarrollo

La importancia de la actividad apícola no radica solamente en el efecto económico obtenido a través de las exportaciones de miel, de la comercialización de otros subproductos, o de la acción polinizadora de las abejas. Numerosos antecedentes demuestran la utilidad de la apicultura como herramienta para el desarrollo. El Programa Nacional de Apicultura del INTA, trabajando juntamente con algunas universidades nacionales (PROAPI), ha promovido el uso de la apicultura como herramienta de desarrollo en los territorios (Consolidando la Apicultura como herramienta de desarrollo, PROAPI, INTA, 2012).

La apicultura es una actividad que históricamente estuvo concentrada en la región pampeana con canales comerciales integrados por unas pocas empresas dedicadas a exportar miel a granel, sin ningún grado de diferenciación. En estos años se ha dado un proceso de organización de apicultores con la participación fundamental de PROFEDER, con acceso directo a los mercados y a los canales de comercialización, logrando un reconocimiento de la calidad de su producto. Aun así, sigue existiendo una importante concentración de colmenas en la región pampeana.

La estrategia de intervención del PROAPI se basó en la conformación de grupos de asistencia técnica (sobre la base de la articulación con PROFEDER) que evolucionan hacia empresas insertas en la economía formal, y desde allí a modelos de integración regional. Ejemplos de esto son las cooperativas Norte Grande (Tucumán) y Clúster NOA, la cooperativa COSAR (Santa Fe) o más recientemente el Clúster Cuenca del Salado, donde pequeños apicultores que trabajaban en

forma aislada forman parte de una organización equitativa y sustentable. También lo es el desarrollo logrado en la apicultura de la República Dominicana que cuenta ahora, luego de 15 años de trabajo articulado con el INTA, con un Plan Estratégico Apícola a nivel país.

La actividad apícola es susceptible de ser utilizada como herramienta de transformación social como consecuencia de:

- un requerimiento de capital inicial muy bajo;
- un escaso requerimiento de tierra;
- un uso de mano de obra intensiva;
- una demanda constante de sus productos en el mercado;
- su potencialidad en casi todo el país.

Por todo esto, una vez adquiridos los conocimientos necesarios, la iniciación de la actividad es posible aun existiendo limitaciones económicas, ofreciendo una oportunidad para el hombre y la mujer, de los más variados niveles sociales, económicos, culturales y educativos. Dado que casi la totalidad del territorio es apta para esta producción, la apicultura es capaz de brindar oportunidades a personas ubicadas en áreas marginales, permitiendo aprovechar la disponibilidad de mano de obra familiar y a su vez mejorar y diversificar la alimentación. También puede ser utilizada como actividad diversificadora de varias explotaciones minifundistas en el país.

Bibliografía

- Aduana en base a datos provistos por INDEC. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/precios-de-la-miel>.
- Aizen, M. A., & Harder, L. D. (2009). The global stock of domesticated honey bees is growing slower than agricultural demand for pollination. *Current Biology*, 19(11), 915-918.
- Bedascarrasbure, E., Bailez, O., Palacio, M. A., Ruffinengo, S., & Cuenca Estrada, G. (1984-2000). *Guía de Apicultura*. Facultad de Ciencias Agrarias, UNMdP. p. 293.
- Bedascarrasbure, E., & Dini, C. (2004). La apicultura como herramienta de desarrollo del Noroeste Argentino. *Primer Simposium Mundial Cooperativismo y Asociatividad de Productores Apícolas*.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y Programa Nacional de Apicultura (PROAPI). (2012). *Consolidando la Apicultura como herramienta de desarrollo*.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Centro de Investigación Económica y Prospectiva (INTA-CIEP). (2026). *Visualizador de indicadores*. Recuperado el 21 de agosto de 2026, de <https://www.argentina.gob.ar/inta/ciep/indicadores>
- McGregor, S. E. (1976). *Insect pollination of cultivated crop plants* (Vol. 496). Agricultural Research Service, US Department of Agriculture.
- RENAPA online (Registro Nacional de Productores Apícolas), Registro Nacional de Salas de Extracción y Acopio, y SITA (Sistema Informático de Trazabilidad Apícola). (2022).

- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP). (2023). *Apicultura*. Recuperado el 21 de agosto de 2026, de <https://magyp.gob.ar/apicultura/index.php>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP). (2024). *Apicultura*. Recuperado el 21 de agosto de 2026, de <https://magyp.gob.ar/apicultura/index.php>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP). (2025). *Apicultura*. Recuperado el 21 de agosto de 2026, de <https://magyp.gob.ar/apicultura/index.php>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP). (2026). *Apicultura*. Recuperado el 21 de agosto de 2026, de <https://magyp.gob.ar/apicultura/index.php>